

GITANILLO DE TRIANA











A black and white portrait of a man with dark, wavy hair, looking slightly to the left. He is wearing a light-colored collared shirt and a dark, intricately patterned suit jacket. The image has a vintage, slightly grainy quality with some wear and tear visible on the left edge.

**Gitanillo  
de  
Triana**

*Un día y otro hemos esperado, como todos los aficionados españoles, el folleto dedicado a Gitanillo de Triana. No aparecía.*

*Sus amigos, los que con él gozaron el triunfo, creyeron, sin duda, que, al dejar su cuerpo bajo la misma tierra santa que cobijó al Espartero y a Joselito, habían acabado sus deberes para con el malogrado lidiador.*

*Por eso, como los que tenían más títulos para hacerlo no han cumplido esta obligación, la llenamos nosotros.*

*Gitanillo de Triana, el fino artista sevillano, la merecía sin discusión, se lo había ganado a pulso.*

*Aunque modesto, se lo ofrecemos como homenaje a su arte y en recuerdo a su memoria.*

*Personajes*  
*29*  
*Felipe a*

## A LA MUERTE DE GITANILLO DE TRIANA

*Curro Puya, el mocito trianero de rostro cetrino, de cuerpo mimbrenño, yace bajo la rojiza tierra del camposanto sevillano. El torero gitano que paseó por los ruedos la indolencia, la majestuosa indolencia de su raza, ha muerto.*

*Con el torero ha sido enterrado su magnífico capotillo, aquel capotillo de vivos colores que tantas veces supo engañar a las reses, que, embebidas en sus vuelos, pasaban rozando los alamares del vistoso traje del trianero que hoy duerme bajo la rojiza tierra del camposanto de Sevilla.*

*Los "calés", los hermanos de raza de Gitanillo de Triana, lloran la muerte de Curro y entonan plegarias que suben al cielo con ecos de salvaje y desgarradora saeta, de las saetas que en Semana Santa rasgan el perfumado ambiente de Sevilla.*

*Los gitanos lloran a los sones de sus quejumbrosas guitarras, y hasta la tumba de Gitanillo llegan las cadencias de una copla:*

*"Los gitanos...  
No hablar mal de los gitanos,  
que tienen sangre de reyes  
en las palmas de las manos."*

\* \* \*

*Descanse en paz el malogrado  
Francisco Vega de los Reyes.*

El 31 de mayo de 1931, con un sol hermoso y un cielo limpio de nubes, comenzó la trágica corrida de toros durante la cual Gitanillo de Triana recibió la terrible cornada que setenta y cinco días después había de llevarle al sepulcro... Mes fatídico, en que han perdido la vida figuras tan destacadas del toreo como Espartero, Joselito, Granero y Varelito.

Pertenecía el ganado a la vacada de don Graciliano Pérez Tabernero; estuvo muy bien presentado y dió bastante juego.

Con Gitanillo de Triana alternaban Chicuelo, en substitución de Márquez, y Marcial Lalanda.

En esta corrida fué también gravemente herido el banderillero Prieto, primo del desgraciado Varelito.

### LA COGIDA

Chicuelo había quedado regular en su primero, que se vencía por el lado izquierdo, trasteándolo con pases en redondo y de pitón a pitón, matando a la res de una estocada caída.

Marcial Lalanda estuvo muy valiente, y había en el segundo escuchado una ovación. El público pidió que se le concediera la oreja.

Y así iba la corrida cuando salió a la plaza el tercero de la tarde, primero de Gitanillo de Triana.

Francisco Vega de los Reyes, que había alternado en quites con lucimiento durante sus dos primeros toros, lanceó al tercero con su peculiar estilo de gran torero. Llegó la hora de matar, y después de brindar a la Presidencia, retrocedió algunos pasos al escuchar una voz desde el público que le decía algo que no pudo entender, y que le aclaró el banderillero Sargento, diciendole:

—Que tengas cuidado, que el toro aprieta mucho para dentro.

Gitanillo se quedó mirándole, y le contestó:

—Apriete para donde apriete, ahora verá.

Y se fué hacia el bicho con arrojo y decisión. Sin duda el animal tenía algo en la vista, porque perdía el bulto con facilidad, y Gitanillo ordenó que se le cerrasen en tablas, recibéndolo con un superior pase por alto.

Al iniciar el segundo muletazo adelantó la pierna, y el bicho, que achuchaba mucho hacia los terrenos de dentro, cogió al torero por un muslo, tirándole con fuerza contra la barrera.

### MOMENTO DE EMOCION

Fué un momento de enorme emoción. El público, en su mayoría, recordó la muerte de Granero, y la figura de Marcial en la plaza aumentaba la igualdad del cuadro. La exclamación de horror fué unánime en toda la plaza.

En tanto, el toro hacía por el torero, y por dos veces corneó furiosamente al desgraciado diestro, que fué golpeado contra el estribo y los tableros.

Marcial Lalanda, valiente y decidido, se pudo llevar al bicho cuando aún iba a hacer por el ya herido, y entonces se acercaron a éste los monosabios y dependencias y pudieron trasladarlo a la enfermería, ante la impresión del público, pues gran parte de éste se había dado cuenta de que la cogida era de mucha gravedad; mientras, Chicuelo concluía con el bicho, al que muleteó decidido, pero mató mal.



El primer halago  
del éxito.  
¡La oreja!

(Foto Barrera, Zaragoza)

#### EL TORO QUE LO HIRIO

El toro que cogió a Gitanillo de Triana se llamaba "Fandanguero", era negro de pelo y estaba marcado con el número 28.

Llegó a la muerte muy entero, porque sólo le habían puesto dos puyazos en toda regla, y además, como antes decimos, se vencía mucho y empujaba hacia las tablas. El toro pesó en bruto 474 kilos.

#### CAMINO DE LA ENFERMERIA

En cuanto las asistencias y Antoñito, el mozo de estoques del torero herido, éste se volvió hacia aquél, y con voz muy apagada le dijo:

—¡Este toro me ha esbaratao, Antonio!

Durante el trayecto desde el ruedo a la enfermería, el público pudo apreciar en gran parte que Gitanillo iba en un estado verdaderamente lastimoso.

El traje aparecía destrozado, y el diestro llevaba la cara tinta en sangre.

Por la taleguilla, hecha jirones, salía la sangre en gran abundancia.

Llegó el diestro a la enfermería en el preciso momento en que acababan los médicos de curar al banderillero Prieto, que había sufrido una cornada en la cara interna del muslo derecho, tercio medio, con rotura de los músculos cuádriceps y abductores y sección y arrancamiento de la vena femoral, de pronóstico muy grave.

Colocado en la mesa de operaciones, y después de cloroformizado, el doctor Segovia comenzó a curar las heridas de los muslos para evitar la hemorragia. Ambas lesiones eran grandes y estaban colocadas una enfrente de la otra.

El diestro aparecía casi sin pulso, y su respiración era fatigosa, estentórea.

Una vez curadas las lesiones citadas, el doctor Segovia procedió a sondar la herida de la cadera; pero era tal el estado del torero y tan profunda la herida, que el médico se creyó obligado a demorar la cura ante el peligro de que Gitanillo se quedara en ella. Tal era la gravedad del torero.

Del sondeo de esta herida nada se ha vuelto a decir después en concreto.

El doctor Segovia se limitó a taponarle la citada herida de la cadera, y se le aplicaron inyecciones de aceite alcanforado y sueros para ver de reanimar al torero.

Terminada la corrida—en la que Chicuelo había quedado regular y Marcial había obtenido uno de los más resonantes éxitos de su vida taurina, cortando orejas y rabos y saliendo a hombros de los capitalistas—, el doctor Segovia ordenó que Gitanillo quedase instalado en la enfermería, pues el traslado a un sanatorio en aquellas condiciones era de gran peligro.

#### EL HERIDO REACCIONA

A las nueve y siete minutos de la noche reaccionó el herido, y abriendo los ojos reconoció a cuantos le rodeaban.

Casi sin poder hablar, y a los que tenía más cerca, les dijo en voz muy baja:

—¡Dadme agua!

Y como notase que tardaban en obedecerle, añadió:

—Ya sé que no puedo beber, pero refrescadme los labios.

Cuando llegó el doctor Segovia ordenó que Gitanillo fuese trasladado a un sanatorio, y entonces se le condujo al de los doctores Crespo, en donde quedó instalado la misma noche del domingo.

#### EL PARTE FACULTATIVO

Decía el parte facultativo facilitado después de la cura realizada en la enfermería de la plaza de toros:

“Durante la lidia del tercer toro ingresó en esta enfermería el diestro Francisco Vega (Gitanillo de Triana), con una herida de asta de toro en el tercio medio del muslo derecho, con rotura de los músculos cuádriceps y abductores; otra en el tercio medio del muslo izquierdo, parte interna, con rotura de los músculos cuádriceps y abductores, y otra en la región sacro-coxígea, penetrante en la cavidad pelviana, con rotura del sacro y sección y arrancamiento del nervio ciático mayor.

Pronóstico muy grave. — *Doctor Segovia.*”



Dos artistas gitanos, frente a frente. ¡Y en el Puerto de Santa María!

(Foto Márquez Zarco)

## El curso de la enfermedad

### LA PRIMERA NOCHE

Pasó Gitanillo la primera noche algo tranquilo, pero era debido a las inyecciones que le habían puesto.

Los médicos se mostraban bastante pesimistas, y aun hubo alguno que afirmó que, caso de curar, lo que le parecía difícil, Gitanillo quedaría inútil para torear, pues los destrozos causados por los pitones de la res en los músculos de las piernas y en la cadera eran atroces.

Inmediatamente fueron avisados el padre y los cuatro hermanos varones de Gitanillo, que al día siguiente llegaron en automóvil procedentes de Sevilla.

Hablando aquella misma noche con los periodistas el apoderado del diestro, don Francisco Arranz, se lamentaba de la mala suerte que había tenido Gitanillo en sus cogidas y hasta en los accidentes de automóvil.

Con lágrimas en los ojos, añadía que era aquél un torero de verdadera desgracia, y añadía:

—Cada vez que un toro le ha echado mano ha sido para calarle, y muy fuerte.

Y sin dejar de llorar, afirmaba:

—Viendo esto no me explico cómo nos gustan los toros.

#### SE DIJO QUE HABIA MUERTO

A las dos de aquella madrugada circularon por el centro de Madrid noticias afirmando que Gitanillo había muerto, noticia que circuló rápidamente por los cafés céntricos, causando la natural emoción.

Algunos periodistas acudieron al Sanatorio del doctor Crespo, en donde hablaron con el mozo de estoques, que dijo:

—Sigue muy mal, muy mal. El ayudante del doctor Segovia le pone constantemente inyecciones de suero. Dice que tendrá que resistir setenta y dos horas, plazo peligroso, pues puede sobrevenir la peritonitis. El está más calmado, pero ello es fruto únicamente del enorme decaimiento en que se encuentra.

#### UNA FRASE MUY SIGNIFICATIVA

Aquella misma noche, en un café céntrico, había una animada reunión, en la que figuraba un médico. Se hablaba, como es natural, del asunto del día, que era la gravedad de Gitanillo, y como alguno recordase lo parecido del gravísimo percance con el que había tenido en la plaza, y casi en el mismo sitio, el infeliz Granero, uno de los concurrentes, precisamente el médico, dijo:

—Granero tuvo más suerte.

—¿Más suerte? — le preguntaron algunos, admirados.

—Sí; más suerte, porque se quedó muerto en la plaza, y éste morirá después de haber sufrido mucho.

Y así ha sido.

#### LA ENFERMEDAD SIGUE SU CURSO

Al día siguiente, por la mañana, el doctor Segovia levantó el apósito a Gitanillo, encontrando una de las heridas con buen aspecto, lo que alegró al citado doctor, que dijo al salir del quirófano:

—Esto ya me va gustando más.

Después añadió que quería celebrar una consulta con el doctor Sanchis Banús, especialista del sistema nervioso, acerca de la herida de la cadera, pues según el citado doctor Segovia, creía que el cuerno del toro había arrancado el nervio ciático de cuajo como el que arranca una raíz.

#### EL DIESTRO, ANIMOSO

Durante el día el diestro reaccionó bastante, hasta el punto de que el pulso empezó a adquirir poco a poco mayor fuerza.

El diestro, con gran entereza, hablaba con cuantos a él se acercaban.



Gitanillo toreando a «Fandanguero», el asesino, poco antes de la cogida mortal.

*(Foto Rodero, Madrid)*



Esto que parece una escultura de Benlliure fué realidad, y los ojos que lo vieron no lo olvidan.

*(Foto Rodero, Madrid)*



Arte y gracia.

*(Foto Carte, San Sebastián)*

El reverso de la  
medalla.



*(Foto «Vida Gráfica»)*



La muerte acarició muchas veces a Gitanillo antes de llevárselo.  
Lo que no hacían los toros lo conseguían los accidentes fortuitos.

(Foto Serrano, Sevilla)

#### CON LA FAMILIA

Como antes decimos, la familia del diestro había sido avisada a Sevilla.

Cuando vió entrar a su padre, elevando mucho la voz para que éste le oyera, pues es sordo, muy sordo, le dijo:

—No te apures, que esto no es na.

Y luego añadió:

—Dí a mamá que venga, que esto no tiene importancia.

Tanto chilló Gitanillo, que la enfermera se vió obligada a llamarle la atención.

#### UN DETALLE

Uno de los hermanos del diestro había torreado el domingo en Córdoba, con mucho éxito.

En el momento en que salía al ruedo su segundo novillo, le dieron la noticia de que a su hermano le había matado un toro en Madrid.

Con la familia llegó también de Sevilla el apoderado del diestro en aquella capital, don Domingo Ruiz.

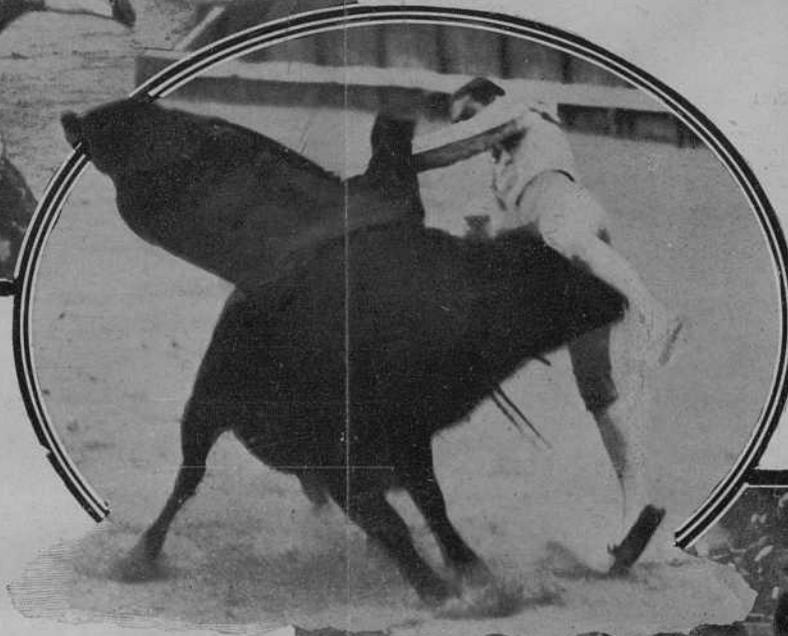
#### DURANTE EL DIA

El teléfono del Sanatorio Crespo no cesó de llamar durante todo el día. Era que todo el mundo llamaba desde cafés, círculos y casas particulares interesándose por el estado del herido.

El apoderado del diestro, don Francisco Arranz, atendía con solicitud a todos los que llamaban.



Tres momentos de la tragedia.



#### AGRAVACIONES Y MEJORIAS

Es imposible, lector, seguir en un trabajo tan breve todas las alternativas que tuvo la enfermedad del desgraciado Curro Puya. Unos días nacen las esperanzas, para morir al siguiente. Otras veces, las agravaciones parecían tan inminentes, que ya se daba por fallecido al torero. Y como sería imposible seguir todo el curso de tantas variaciones, vamos a dejar a la ciencia que sea ella quien nos dé cuenta de las vicisitudes, por que atravesó el infortunado Gitanillo.

El 3 de junio, el citado doctor Segovia firmó el siguiente parte, que causó gran impresión al ser conocido por el público:

"Como consecuencia del arrancamiento de las raíces del nervio ciático (plexo mayor), ha quedado desgarrado el fondo del saco dural, presentándose una abundante eliminación de líquido cefalorraquídeo por la herida operatoria, existiendo el peligro de presentación de una meningoencefalitis que ensombrecería totalmente el pronóstico. — *Doctor Segovia.*"

Efectivamente, el peligro anunciado se presentó, y dos días después se le declaró la meningitis, que, afortunadamente, pudo ser atajada.

Otra vez se le creía salvado; pero a los cuatro días, o sea el 9 de junio, se le apreció una nueva complicación.

Véase cuál:

"El diestro Gitanillo de Triana se encuentra mejorado de la infección meningea. Según el reconocimiento practicado al referido diestro por el doctor López Durán, se le ha encontrado un foco bronconeumónico en la base del pulmón derecho. — *Doctor Segovia.*"



(Fotos, Rodero, Madrid)

También, gracias a los cuidados de la ciencia, pudo el torero vencer este nuevo peligro, y otra vez renacieron las esperanzas. Cuando las heridas comenzaban a cicatrizar, sufrió la rotura de la arteria femoral, lo que puso en trance de muerte al infeliz Gitanillo, para quien parecían inventadas todas las desdichas; pero se salvó con una transfusión de sangre.

En la ligadura de la femoral se le formó a Gitanillo un trombo, que el día 27 de junio se partió, originando una nueva y horrosa hemorragia.

El doctor Segovia, al practicarle la oportuna intervención quirúrgica, encontró la arteria tan blanda, tan poco consistente, que se vio obligado a cortarla y ligarla a la vena.

Desde ese momento el riego sanguíneo de la pierna se hizo insuficiente, y este miembro quedó paralizado y con poca sensibilidad.

Pero no es sólo lo que apuntado queda, con ser ya mucho; Gitanillo sufrió además una fuerte infección a la vejiga, una fístula uretral y dos dolorosas úlceras, una en la espalda y otra en la terminación de la columna vertebral, lo que le obligaba a estar en la cama boca abajo.

Sufrió también dos hemorragias, con tres días de intervalo, en la herida de la cadera, que postraron al torero en un estado de verdadera gravedad. De la citada herida le fueron extraídas tres esquirlas, lo que hizo suponer que tenía algún hueso interesado.

Todas estas alternativas eran seguidas con enorme interés por el público, que durante setenta y cinco días ha estado pendiente del estado de salud del infortunado torero; no siendo extraño el oír exclamar con frecuencia:

— ¡Pobrecillo! ¡Pero cuándo dejará de sufrir!

# La vispera de la muerte

## UNA DESPEDIDA

A hora bastante avanzada de la vispera de su muerte, o sea el día 13, Gitanillo llamó a su fiel mozo de estoques, que ni un momento se había separado de su lado, Antonio Conde—que, por cierto, también ha sido mozo de estoques de Juan Belmonte—, y le dijo con voz muy débil:

—Antoñito, yo me voy. Que tenga mucha suerte, porque es usted muy bueno.

Durante todo el día se mostró tranquilo y animoso, a pesar de que adivinaba que su fin estaba próximo y de sentirse morir.

Pidió agua a una enfermera, y al ver que ésta preparaba un vaso para llevársela, le dijo:

—No, ahí no; en el botijo.

Y cogiendo uno pequeño que le acercó la enfermera, bebió en él, saboreando el agua que bebía.

## EL TESTAMENTO

Aquel día nos enteramos también de que Gitanillo, en varias ocasiones, había mostrado deseos de hacer testamento.

En efecto, demostrando gran lucidez, había dicho a su apoderado:

—Domingo, tráigame un notario, que quiero hacer testamento.

Personado éste en el sanatorio, el herido dictó su última voluntad con voz serena y tranquila. Terminado el testamento, y como el notario pretendiese leerlo, le atajó Gitanillo, diciéndole:

—No hay que quitar ni poner una coma. Tráigalo para firmar.

Y lo hizo con pulso firme.

En ese testamento, Gitanillo ha dejado todo lo que posee, que no es ninguna gran cosa, sobre todo en comparación con lo que ha ganado—se dice que no llega a cincuenta mil duros—, a sus padres, y que ha destinado una cantidad, no grande, para costear una carrera a un sobrinito, al que profesaba gran cariño.

## Cómo murió Gitanillo

### EL FALLECIMIENTO

El 14 de agosto, a las siete y media de la mañana, dejó de existir, en el Sanatorio de los doctores Crespo, Francisco Vega de los Reyes (Gitanillo de Triana). Se había cumplido el pronóstico a que hacemos alusión al referir los comentarios a la cogida.

Desde tres días antes se hallaba en estado preagónico.

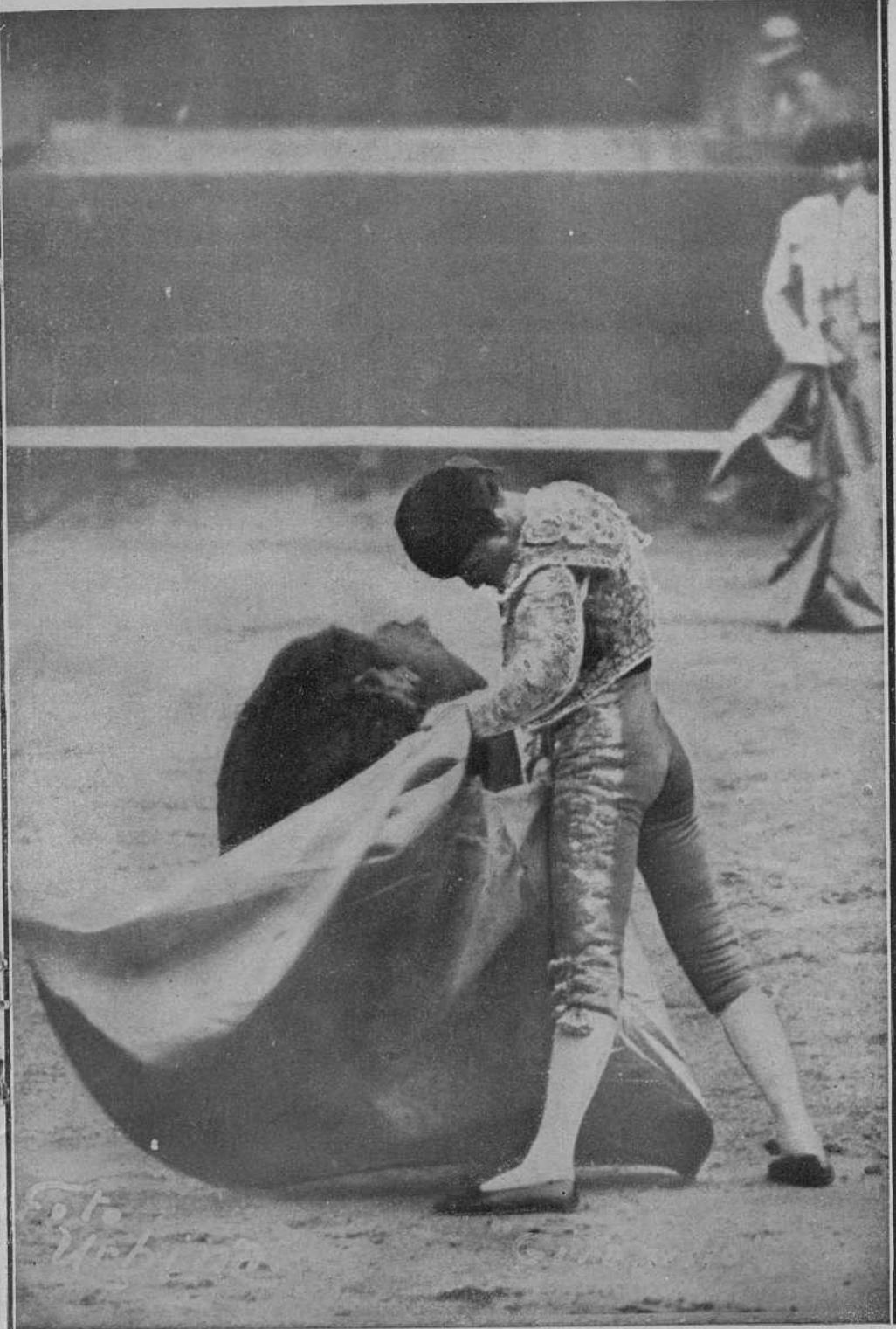
Durante todo el día anterior a la desgracia el diestro se había mostrado tranquilo y hablaba con lucidez.

Entrada la noche, se le notó un marcado desasosiego y una mayor intranquilidad; a las tres de la madrugada comenzó a pronunciar frases sin sentido, lo que alarmó a cuantos le rodeaban.

Y así continuó hasta las siete y media de la mañana, hora en que quedó sumido en un letargo, del que ya no reaccionó.

### LOS QUE LE RODEABAN

Al morir Gitanillo estaba rodeado el lecho por sus padres y hermanos; su apoderado, don Domingo Ruiz; su representante don Francisco Fernández Arranz; el mozo de estoques, Antonio Conde, y el señor Mesonero, amigo íntimo del torero.



Est. 1911

Tan pronto como falleció el diestro fué trasladado el cadáver a la parte baja del sanatorio, donde fué depositado en una caja, envuelto en una sábana y rodeado de hielo, para evitar en lo posible la descomposición rápida del cadáver.

El rostro del finado estaba medio cubierto por un pañuelo blanco; por los pliegues de éste se veía la barba a medio crecer.

El infeliz torero había quedado agotado, extenuado. Su cuerpo estaba convertido en un verdadero esqueleto, pues sólo se apreciaban los huesos y la piel.



El último homenaje

(Foto Pío, Madrid)

#### AUTOPSIA Y EMBALSAMAMENTO

Al cadáver de Curro Puya se le practicó la autopsia en el mismo sanatorio, y después fué embalsamado el cadáver para su traslado a Sevilla.

En una habitación contigua a la en que se había instalado la capilla ardiente, quedaron velando el cadáver la familia del diestro y algunos de sus más íntimos amigos.

Tan pronto como la noticia circuló por Madrid, se telegrafió a provincias, y poco después comenzaron a llegar a centenares los telegramas y telefonemas de pésame. Grandísimo fué el número de coronas que ocuparon casi toda la capilla ardiente, y millares de firmas llenaban rápidamente los pliegos colocados en el sanatorio, demostrando el enorme sentimiento que la muerte del elegante y fino torero había causado en toda la afición española.

Poco antes de la hora señalada para el entierro, parte de la familia del diestro salió para Sevilla en automóvil con objeto de poder estar allí para recibir el cadáver.

Por cierto que se da el caso de que el padre del diestro, que es completamente sordo, hasta el extremo de no poder oír una palabra, no sabe aún realmente de lo que ha muerto su hijo, porque, por no saber leer, tampoco se le pueden decir por escrito; sólo sabe lo que por señas ha podido comprender.



**Sevilla, conmovida,  
recibe el cadáver de  
Gitanillo**

*(Foto Sanchez del Pando, Sevilla)*

## **De Madrid a Sevilla**

### LA SALIDA

La conducción del cadáver de Gitanillo desde el sanatorio hasta la estación del Mediodía fué un verdadero homenaje popular, en el que sólo dejaron de tomar parte los que más obligados estaban a ello; los que, seguramente, más le halagaron en vida. Fué una manifestación popular, aunque no tanto como se merecía, porque hay que recordar que Gitanillo, cuando el pueblo de Madrid lo necesitó por conducto de su Ayuntamiento para tomar parte en la corrida a beneficio de los obreros parados, costeó el viaje a Madrid de toda su cuadrilla, pagó los gastos de su bolsillo y toreó completamente gratis, para engrosar los ingresos.

El cadáver, encerrado en un féretro, que costó cinco mil pesetas, fué trasladado a la estación citada, en donde un furgón convertido en capilla ardiente fué unido a la cola del tren expreso de Andalucía.

El interior del coche fúnebre estaba tapizado de paños negros, y en el centro se al-

zaba un severo túmulo sobre el que descansaba el féretro, rodeando al mismo cirios en blandones.

A dicho furgón se subieron, para acompañar al cadáver durante el trayecto, y con él llegaron a Sevilla, su apoderado y los individuos que componían la cuadrilla del diestro sevillano.

## A LA LLEGADA

Desde una hora antes de la anunciada para la llegada del expreso a Sevilla estaba la estación de la ciudad del Betis completamente llena de público, lo mismo que los alrededores de ella, en donde el público se había aglomerado para presenciar el arranque de la fúnebre comitiva.

Cuando entró en agujas el tren, tanto las calles adyacentes a la plaza de las Armas, como los andenes de la estación, estaban convertidos en un hormiguero.

En la estación estaban para esperar el cadáver, en nombre de la familia, su hermano Rafael, el diestro Juan Belmonte y el ganadero don Antonio Flores. También estaban el representante de la Empresa de Sevilla en nombre de ésta, y por la Prensa todos los rivisteros taurinos de Sevilla, todos.

A las nueve y veinticinco entró el tren en la estación.

Los momentos que siguieron al descenso del féretro del convoy fueron de una emoción indescriptible.

A pesar de los esfuerzos que hacían los individuos de la cuadrilla y familiares del torero para abrirse paso entre el público, costó gran trabajo organizar la comitiva.

A medida que iba desfilando por las calles se le iba añadiendo público. Alrededor del cadáver infinidad de hombros se disputaban el conducir durante algunos minutos el féretro.

Del furgón fueron sacadas cuarenta y cuatro coronas que llegaron de Madrid, que se unieron a las que habían enviado a la estación muchos elementos de Sevilla.

Las que no cupieron en las carrozas preparadas fueron llevadas por los amigos íntimos del infortunado diestro.

## AL CEMENTERIO

Pasados los primeros momentos de la aglomeración del público fué puesta en marcha la comitiva, llevando a la cabeza al clero parroquial.

El cortejo fué por las calles de San Pablo, Rioja, Campana, Amor de Dios, Alameda de Hércules (desfilando todo el acompañamiento por el centro del paseo), Antonio Susillo, Feria, Macarena y camino del Cementerio.

Presidieron el duelo los hermanos de Gitanillo y familiares; Juan Belmonte, el ganadero don Antonio Flores y el crítico taurino don Antonio Reyes.

Al llegar la comitiva a la Macarena sus proporciones eran verdaderamente extraordinarias. A lo largo del camino del Cementerio, una masa compacta, interminable, cubría el largo trecho desde la Macarena al camposanto. La emoción fué conmovedora.

Cuando el cadáver llegó al cementerio quedó expuesto para que desfilara el público: parecía que no iba a terminar nunca. Duró más de dos horas.



(Foto Sanchez del Pando, Sevilla)

#### EN DONDE REPOSA

A la una de la tarde fué inhumado el cadáver, ocupando una sepultura de primera clase, con carácter provisional, hasta que sean transportados los restos al panteón que se erigirá en el cementerio de San Fernando.

El regreso del público duró varias horas, utilizándose toda clase de vehículos, más una cantidad de personas muy grande que regresó a pie a Sevilla.

El duelo constituyó en Sevilla una manifestación tan sentida, tan desbordadora, tan sincera de pésame, como no se recuerda otra igual desde el entierro del infortunado Gailito, muerto también por un toro.

#### GRATITUD

La familia del diestro ha expresado en Sevilla que se encuentra muy agradecida a las muestras de cariño que ha recibido del pueblo madrileño con el triste motivo de la muerte de Gitanillo, pues han sido muchas las personas que han demostrado la amistad que le profesaban, y el pueblo ha puesto de manifiesto el entusiasmo que sentía por el torero.

## DATOS BIOGRAFICOS DE GITANILLO

Nació Francisco Vega de los Reyes el día 23 de diciembre de 1904, en la calle de la Verbena, hoy de Rodrigo, del barrio de Triana, de Sevilla.

Sus padres, gitanos de nacimiento, tenían establecida una herrería en la calle de Pagés del Carro, 120.

En dicha herrería comenzó el oficio como "boca de fragua", especializándose en la construcción de unos pequeños ganchos, que sirven para sujetar a los postes los alambres de los cerrados de los toros. Estos ganchos se llaman "grapas gitanas".

Cuando Gitanillo tenía quince años se marchó con unos mozalbetes de la Cava, entre los que se encontraba el hoy popular matador de toros Cagancho, a Los Gordales, en las afueras de Triana, a torear un novillo. A esta res, que se había desmandado la noche anterior, la toreó de capa.

En el invierno de 1923-24 asistió a un tentadero de la ganadería de don Narciso Darnaude, y toreó una vaca brava con tanto lucimiento, que todos los presentes le auguraron un gran porvenir en la fiesta taurina.

Días después volvió al tentadero de los señores Moreno Santamaría, en La Marmoleja, y toreó tan colosalmente, que por la noche el matador de toros Angelillo de Triana y el banderillero Sargento hablaron a don Domingo Ruiz, que quedó en avisarles para ver torear a Gitanillo.

Efectivamente, el 22 de abril de 1924 el señor Ruiz llevó a Gitanillo a la ganadería de don Antonio Flores, en Aznaicóllar, y ante Belmonte, Cañero, Angelillo de Triana, Sargento, Guerrilla y Mérida, y los aficionados señores Matos y Gillis, volvió a repetir el gitano su toreo asombroso.

Pasados algunos días, Gitanillo se presentó como matador en la Isla de San Fernan-

do (Cádiz), alternando con Manuel Fernández en la lidia de cuatro novillos, sin picadores, de don Félix Gómez, de El Bosque.

En esa corrida, que se celebró el 18 de mayo de 1924, Gitanillo sufrió una grave herida, que le tuvo sin vestirse de torero hasta el 15 de junio del mismo año, que volvió a torear en San Fernando, en unión de Manuel Muñoz (el Chiclanero). Hasta el 15 de agosto del año 1925, que debutó en Sevilla, toreó en los pueblos muchas corridas sin picadores.

En su debut en Sevilla alternó con Andrés Mérida y Cagancho. Cortó una oreja. Toreó tres corridas más en Sevilla.

En el año 1926, el 30 de julio, se presentó ante el público madrileño, gustando mucho su trabajo.

Al año siguiente, o sea el 1927, toreó el día 25 dos corridas: una en San Fernando y otra en Sevilla, y en la noche del 25 al 26 una tercera en Córdoba.

El 28 de agosto, en el Puerto de Santa María, tomó la alternativa de manos de Rafael (el Gallo), que le cedió un toro de la viuda de Concha y Sierra, berrendo en negro, llamado "Vigilante".

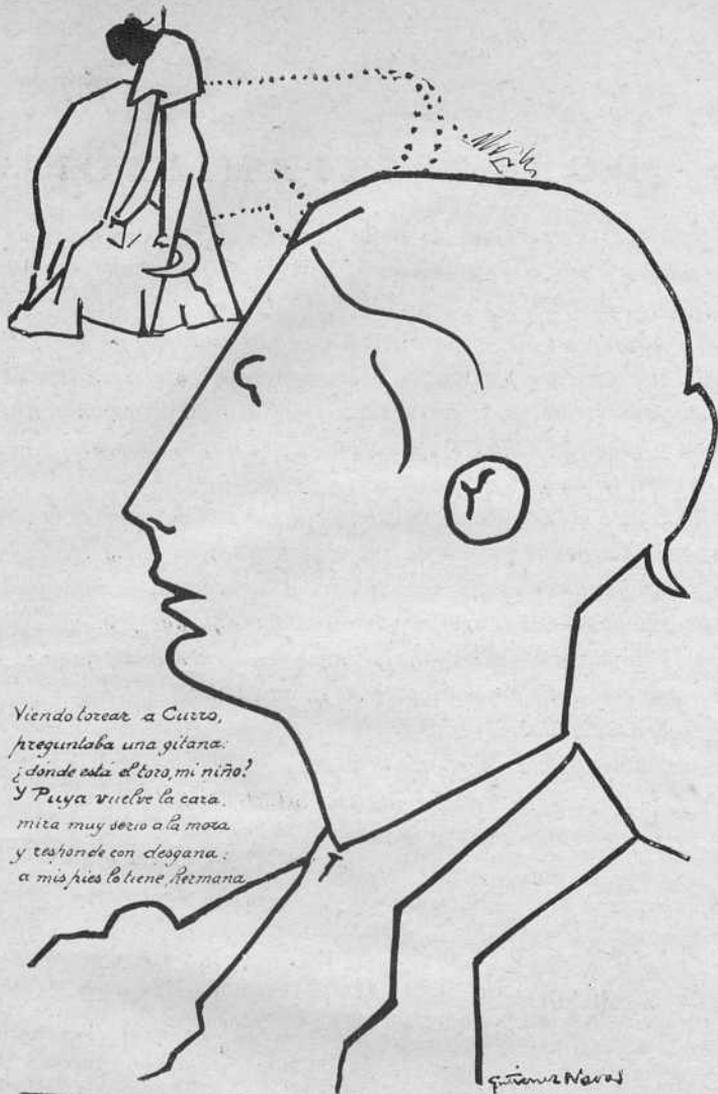
En Madrid, el 6 de octubre del mismo año, actuando con Simao da Veiga, Gallo y Belmonte, confirmó su alternativa, con extraordinario éxito.

Terminó su temporada con 18 corridas de toros.

Al año siguiente, o sea en 1928, actuó en 69 corridas y estoqueó 135 toros. Marchó a Méjico, donde ganó la Oreja de Oro.

Gitanillo de Triana, en su carrera artística, ha tenido varios percances taurinos graves, y uno automovilista gravísimo.

¡Descanse en paz el torero más gracioso y más peculiar de la actual generación taurina!



*Viendo lolear a Curro,  
preguntaba una gitana:  
¿dónde está el loro, mi niño?  
Y Puya vuelve la cara,  
mita muy serio a la mora,  
y testor de con desgana:  
a mis pies lo tiene, hermana.*

Un editor acaba de lanzar al mercado un álbum de postales bajo el título de "Siluetas populares", que consta de veinte retratos-caricaturas de las veinte figuras más salientes de la totería moderna y contemporánea. De entre ellas sacamos la número 17, que es la correspondiente a Francisco Vega de los Reyes, Gitanillo de Triana.

(Dibujo Gutiérrez-Navas.)

## ¡POBRE GITANILLO!

*Esta fué la expresión de todos, aun de los más alejados de la fiesta.*

*¡Pobre Gitanillo!*

*Vivió como un héroe, para morir como un mártir.*

*Su arte quedará por mucho tiempo grabado en el recuerdo de la afición; sus verónicas de un minuto de silencio le acompañarán a la tumba y seguirán calladas eternamente. ¡Nadie las mueva!*

*¡Pobre Gitanillo!*

*El bronce clásico de su escultural figura desapareció de los ruedos; la indolente elegancia de sus lances, quedará como término de comparación entre los que torear bien a la verónica.*

*El capotillo de seda con el que ejecutaba aquellos prodigiosos del "minuto de silencio" acompaña y envuelve el cuerpo del famoso artista, que con llave de oro los cerró en su tumba.*

*¡Pobre Gitanillo!*

*Por su alma, por su eterno descanso,*

**¡UN MINUTO DE SILENCIO!**

D.—De "La Lidia".



*Apunte del natural, por Durá.*

## HABLANDO CON HEREDIA EL AYUDANTE

*Nadie conoce a los grandes hombres como su ayuda de cámara.*

*Nadie puede saber tanto del desgraciado lidiador trianero como su modesto y fiel auxiliar el ayudante del mozo de estoques Gabriel Heredia.*

*Con él hablamos, y el simpático Heredia, con su charla pintoresca, un poco matizada por la emoción, nos cuenta cosas íntimas.*

—¿Por qué le decían Curro Puya?

—Que ¿por qué? Porque le venía por la sangre. Era nieto del cantaó "Curro Puya", que cantaba las soleares que hacían yorá. Er se sacó aquéya:

*"Yo me yamo Curro Puya  
por la tierra y por la ma."*

—¿Y cómo era Gitanillo?

—El hombre más bueno que ha parío madre. Er solo, con su trabajo y con su peligro, mantenía a toa la familia: padres, hermanos, sobrinos... La última casa que compró se la dió pa vivirla a sus tres hermanos casaos: Pacorro, Pastora y Antonio. Y a sus padres le dejó toa la herencia, meno una manda de tres mir duro a su sobrino Curro, pa que estudie una carrera.

—¿Cómo fué la cogida?

—Veníamos de Cáceres, donde había toreao er día ante, y como no había tenio suerte en las últimas corridas, quería sacarse la espina en Madrid. Tomó de muleta a "Fandanguero", y ar salí der primer pase mandó retirá la gente y, ya solo, inició er segundo pase, y en ér se quedó prendío.

"Yo fui er primero en llegá, y al acercarme me dijo: "Heredia, levántame."

"Lo llevamos a la enfermería, y durante er camino sólo se quejaba de las pierna.

"Ar llegá a la cama de operaciones, yo le corté los machos de la taleguilla, que se los tengo pedío a su padre pa que me sirvan de recuerdo.

"Después, la pasión y muerte. Setenta y cinco días de doló, y ar lao de su cama su hermano Antonio, don Francisco Arranz, er novillero Antonio Vargas, su banderillero Nacional y yo. Y, sobre to, Antoñito Conde, er mozo de estoque, que nació un marte, y una hermana de la Caridá.

"A su lao siempre, no le tocó nadie sin que ér lo viera, y sin desnudarse estuvo a su lao hasta que lo dejó en er sementerio. Llegaron a hincharsele las pierna.

"Se ha portao con er matadó como er matadó merecía.

—¿Tenía muchos amigos?

—Ya podía tenerlos. Bueno, simpático, modesto y muy aseao. No pasaba un día en er Sanatorio sin que la enfermera Manolita lo lavara y peinara como si fuera a salir.

"Tenía amigos; tanto, que una noche de las que yo hice guardia tuve que atendé a sesenta y tre conferencia telefónica de toda España, y esa noche fué como toa. Una má.

"Y qué má voy a desirle. En er sementerio de Sevilla nos espera. Allí está entre Varellito y Maera, provisionalmente, hasta que le hagan los padre er panteón. Ya ha pasao to, y parese mentira.



**Precio: CINCUENTA CÉNTIMOS**

---









2/663

